

No se le rinde homenaje a Dios matando

Por Matthieu Ricard (monje budista) el 23 de septiembre de 2018



En una reunión entre representantes de varias religiones que asistían al Foro Económico Mundial en Davos, el Arzobispo Desmond Tutu, el Premio Nobel de la Paz dijo: "No conozco ninguna religión que diga que está permitido matar". Cuando pronunció estas palabras me aventuré sugerir que este punto de vista es el tema de una declaración conjunta inequívocamente dirigida a personas de diferentes religiones. La pregunta fue evadida con el pretexto de que había "una variedad de puntos de vista al respecto".

Respecto al respeto, se requiere reciprocidad. Uno no puede esperar que nuestra propia religión sea respetada a toda costa y que cometa actos de violencia cuando uno considera que no lo es, si no respetamos la de los demás o la cosmovisión de esos agnósticos o ateos. Es un hecho hoy en día que una gran parte de la humanidad prefería cualquier religión. No ser esclavo de ningún dogma es una de las libertades fundamentales que exige la Declaración Universal de los Derechos Humanos. Todos deberían tener la libertad de seguir su camino intelectual o espiritual mientras les da la bienvenida a otros para que sigan su camino inmediato.

El budismo nunca ha hecho proselitismo en el trabajo. El Dalai Lama a menudo dice: "No vine a hacer uno o dos budistas más". El budismo a veces ha carecido de tolerancia, las personas no somos perfectas. Incluyo el dramático caso de persecución de aldeas musulmanas en Birmania cometido por monjes, o mejor dicho por ex monjes, porque desde el momento en que mata a alguien, o se anima a una tercera persona a matar a alguien y que espera su muerte, inmediatamente pierde votos monásticos. Esto es inexcusable. El Dalai Lama ha dicho en repetidas ocasiones con firmeza: no hay justificación, dentro del budismo, para usar la violencia para lograr cualquier propósito. En Sri Lanka, el establecimiento budista también se unió un poco al gobierno sobre la persecución de los tamiles. Es bastante desafortunado.

Lo único que puede hacer que se perdone al budismo es que si ha habido violencia y guerras en los países budistas, nunca ha habido realmente una guerra en nombre del budismo, llevada a cabo por el budismo. Cualquier forma de guerra, ya sea declarada o llamada "santa", va necesariamente en contra de los valores humanos fundamentales.

En el budismo, no hay diferencia entre matar en tiempo de paz y tiempo de guerra. Un soldado es responsable de los asesinatos que cometió; un general es responsable de los asesinatos bajo su mando. Un budista auténtico solo puede negarse a participar en actos de guerra. Lo mismo se aplica al jainismo que defiende una estricta no violencia, ahimsa. Los seguidores del jainismo son modelos de transposición de este ideal en la vida cotidiana.

La "conversión" auténtica no es incitar u obligar a alguien a cambiar su religión, sino inspirarle con el deseo de emprender un cambio interno, ser una mejor persona, más afectuoso, más abierto a los demás, más tolerante, contribuyendo así al logro de un mundo mejor.

Permitámonos darnos cuenta de que las masacres ocurren, más que nunca, todos los días en algún lugar del mundo, Siria, Sudán, Pakistán ...

Según Reporteros sin Fronteras, 720 periodistas fueron asesinados en zonas de conflicto desde 2005, muchos de ellos intencionalmente, Siria, Palestina, Ucrania ... 119 fueron destituidos en 2014. En China, treinta periodistas están actualmente en prisión, sentenciados a largas penas solo por expresando opiniones que han molestado al régimen. Entre los periodistas actualmente encarcelados en todo el mundo, uno de cada cinco en el este de China.

Tomado de <http://www.matthieuricard.org/es/blog/posts/>